20

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

RELACIONES

DE

Nº 019874

LA MENSTRUACION

CON EL

SISTEMA NERVIOSO

TESIS

PARA EL DOCTORADO

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS BIBLIOTECA BUENOS AIRES

POR

Adolfo Martinez

10306

BUENOS AIRES

Imp. de «El Tribuno», Victoria 21—Barreda y Soria, propietarios.

1881

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

DECANO

Dr. D. Manuel P. de Peralta

VICE-DECANO

Dr. D. Manuel Arauz

TESORERO

Dr. D. Mauricio G. Catan

ACADÉMICOS

Dr. D. Nicanor Albarellos.
« « Manuel Porcel de Peralta
« « Mauricio Gonzalez Catan
« « Cleto Aguirre
« « Santiago Larrosa
« « Ernesto Aberg
« « Pedro A. Pardo
« « Manuel Arauz
« « Leopoldo Montes de Oca
« « Eduardo Wilde
« « Pedro A. Mattos
« « José T. Baca
« « Domingo Parodi
« « Rafael Herrera Vega

SECRETARIO

D. D. Jacob de Tezanos Pinto.

ESCUELA DE MEDICINA

ASIGNATURAS		CATEDRÁTICOS
Anatomia descriptiva y topográfica..	Dr. D.	Mauricio Conzalez Catan.
Histología y Anatomía Patológica...	« «	Ignacio Pirovano.
Fisiologia general y humana.....	« «	Santiago Larrosa.
Patologia general.....	« «	José T. Baca.
Materia Médica y Terapeútica.....	« «	Pedro A. Mattos
Higiene pública y privada.....	« «	Guillermo Rawson.
Patologia externa, operaciones y vendajes.....	« «	Leopoldo Montes de Oca.
Patologia interna, enfermedades mentales y de niños	« «	Manuel Arauz.
Clínica Quirúrjica y operaciones...	« «	Manuel A. Montes de Oca.
Oftalmologia y Clínica Oftalmológica.....	« «	Cleto Aguirre.
Clínica Médica	« «	Manuel P. de Peralta.
Medicina Legal y Toxicolojia.....	« «	Eduardo Wilde.
Obstetricia y Clínica respectiva....	« «	Pedro A. Pardo.

SUSTITUTOS

Anatomia descriptiva y topográfica.		Vacante.
Histologia y Anatomia Patológica..	Dr. D.	Cárlos Lanús y Dr. D. Juan Borbon.
Fisiologia general y humana.....	« «	Francisco Tamini (en ejercicio.)
Patologia general é historia de la Medicina.....	« «	Jacob de T. Pinto.
Materia médica y Terapeútica	« «	Pablo M. Santillan y Dr. Enrique del Arca.
Higiene Pública y Privada.....	« «	Pedro Mallo.
Patologia esterna, operaciones y vendajes.....	« «	Lucio Melendez.
Patologia interna, enfermedades mentales y de niños.....	« «	Manuel Podestá.

Clínica Quirúrgica y operaciones	«	« Juan A. Argerich y Dr. Julian Aguilar.
Oftalmologia y clínica oftalmológica.....	«	« Pedro J. Roberts.
Clínica Médica.....	«	« Juan B. Gil y Dr. Càrlos Villar.
Medicina legal y Toxicolojia.....	«	« Manuel Blancas.
Obstetricia y clínica respectiva....	«	« Antonio J. Ballester y Dr. J. J. Molina.

DISECTORES

Juan J, Naon y Felipe Basavilbaso.

PRESIDENTE DE TÉSIS

Dr. D. Cleto Aguirre.

Queridos padres:

A vosotros, que no habeis omitido sacrificios por mi educacion, por gratitud y por cariño os dedico este trabajo.

A mis hermanos,

RECUERDO.

Señor Presidente:

Señores Académicos:

Por última vez vengo resignado á recibir vuestro fallo al presentaros este trabajo; si él merece vuestra aprobacion servirá para romper el último eslabon de la cadena que amarra al estudiante á las áulas.

Al aspirar á independizarme de las bancas de la escuela donde hé escuchado vuestras lecciones,—sávia que me ha fortificado y alentádome para perseverar en la tarea emprendida,—no abrigo la pretension de haber llegado á la cúspide de una elevada montaña des de donde domine el vasto panorama de la ciencia, no; créome apenas iniciado en un difícil camino á recorrer; y para seguirlo me servirán de derrotero vuestros consejos que, como prenda de mi gratitud, os prometo no olvidar.

En el vasto y aparente laberinto, cuyo conjunto constituye la medicina, divaga sin término el que se vé precisado á elejir tema para una disertacion: seductores los unos por el campo inmenso que abren á la discusion, atrayentes los otros por el resultado práctico que un estudio detenido de ellos reportára en la vida diaria del médico; superiores todos á mis fuerzas, y, no sin un legítimo temor de que el éxito no corresponda á mis deseos; pero herida hace algun tiempo mi atencion por un caso de locura periódica, debida, sin duda, á una perturbacion menstrual, me propongo estudiar la influencia que dicha *menstruacion ejerce sobre el organismo,* y principalmente sobre el *sistema nervioso*.

El organismo humano como toda máquina, se encuentra compuesto de múltiples aparatos, que, si bien en apariencia funcionan aislados é independientes los unos de los otros, obedecen todos á un solo principio por encontrarse unidos por vínculos tan estrechos, que hacen del conjunto una unidad, en que ninguno de sus componentes puede perturbarse en su funcionamiento siquiera, sin que el éco de esa misma perturbacion repercuta en el conjunto con tanta mayor intensidad cuanto superior es la jerarquia del ór-

gano afectado: y digo jerarquia, porque, no obstante tener todos por fines últimos el mantenimiento de la vida y reproduccion de la especie, hay unos indispensables, sin los cuales estos dos últimos fines serian imposibles, y otros coadyuvantes de los primeros, pero que dejan posible sin ellos la vida.

Ante todo, ¿ cuál es el motor que impulsa la máquina y al derredor de cuyo centro jiran las ruedas en movimiento incesante, sin que ningun poder pueda detener sin acarrear con ello la muerte ?

Tomemos al óvulo fecundado pór el esperma, sigámosle paso á paso bajo el campo del microscópio, y no tardaremos en ver en sus evoluciones diseñar los centros nerviosos en torno de los cuales evolucionan los demas órganos y á los que esos mismos centros van á unirse mas tarde por la red de nervios periféricos, que, naciendo sobre su sitio bajo la forma de cordones antes de la duodécima semana, como lo ha demostrado Bischoff, establecerán una comunicacion perfecta por la doble via centrípeta y centrífuga, ó sensitiva y motora, entre la periferia y los centros. No me detengo aquí ; sigo al nuevo ser en todas las faces de su desarrollo hasta verle completamente formado ; oígole lanzar el primer grito que arranca el dolor al primer contacto con el mundo esterior, y veo trascurrirse los primeros años de su existencia empleados solo en su crecimiento.

Si esceptuamos los cuidados que su tierna edad reclama, podemos decir que ha conquistado una vida

propia, libre é independiente.—Todos sus aparatos funcionan, todos tienden hácia el mismo fin,—al mantenimiento de su vida, menos el generador que duerme en su sueño letárjico hasta la pubertad, y cuyo despertar vá á conmover la máquina entera, abriéndole un nuevo rumbo en su carrera é imponiéndole una nueva y delicada funcion mas que llenar. Esta nueva funcion se establece progresivamente, un conjunto de fenómenos de órden material y moral la anuncian. Y es entonces que vemos al aparato generador sobre todo sufrir cambios que han de hacerle apto para el nuevo papel que en adelante vá á desempeñar.

La amplitud de la pelvis con la lentitud que caracteriza el crecimiento de los huesos, no tarda en manifestarse, segun Burns hasta adquirir las dimensiones necesarias para dar paso al feto que mas tarde ha de desarrsllarse en su interior.

Conjuntamente con el crecimiento de la pelvis, el esqueleto todo se consolida y aumenta su estatura, los ovarios se redondean, las vesículas de Graaf forman relieve, las inflecciones de las trompas disminuyen y las franjas de su pabellon se alargan, el útero cámbia su forma, aumenta su cavidad, que antes no era sino virtual, pierde sus arrugas, redondea sus bordes y su fondo, y toma las dimensiones que ha de tener en la edad adulta. La vajina no queda estraña á este movimiento,—dilata su cavidad tambien y se ablanda segun Dúbois, los grandes lábios se hacen mas apa-

rentes, el *Monte de Venus* se sombrea y las mamas túrjidas y dolorosas, aumentan de volúmen y el pezon se destaca sobre una aureola rosada. El tejido celular se esparce por todas partes, rodea los miembros dándoles la belleza que caracteriza las formas del sexo y la jóven toma ya el aspecto de la muger.

Con este rápido crecimiento del organismo, á tan grandes rasgos descrito, permítaseme considerar á la jóven completamente formada como ser material y apta para desempeñar en adelante el papel que la naturaleza le destina en la reproduccion de la especie.

Pero, no es esto todo: paralelamente á su crecimiento material nace, si puede decirse así, y se desenvuelve su ser moral; y es, pues, bajo este doble punto de vista que tendremos que estudiarla.

No entraré à discutir las mil teorias que en pró y en contra del materialismo y espiritualismo han acumulado sábios de toda naturaleza y de todos los tiempos, sin hasta hoy poder dar solucion satisfactoria á tan àrduo como interesante problema. Bástenos saber, que, no obstante la oscuridad y misterio en que se ha encontrado envuelto el sistema nervioso y su funcionamiento, es hoy del dominio del médico el conocimiento y curacion de las enfermedades que afectan al ser moral.

Pasaré tambien por alto la discusion de las múltiples teorias sobre el nacimiento y multiplicacion de las diferentes especies de células, oríjen de los distin-

tos tejidos; y sentando como axioma la verdad incontrovertible hoy de que no hay manifestacion funcional del organismo sin órganos que la desempeñen, y mirada esta cuestion al traves de la luz suministrada por la fisiología esperimental, la patología y el raciocinio severo de eminencias en la ciencia; no puedo dejar de inclinarme á pensar como ellos que lo que llamamos manifestaciones psicológicas de nuestro ser moral, no son sinó las funciones de órganos, que nuestros medios de investigacion no han podido sorprender aún y que quedarán envueltas por algun tiempo quizá en el denso velo del misterio.

Ya que me veo precisado á tocar esta difícil cuestion, que habria deseado eludir, véamos lo que es á grandes rasgos el *sistema nervioso y su funcionamiento*.

Una vez completado el desarrollo del embrion dentro del claustro materno y apto para ser lanzado á la vida esterior, su sistema nervioso, el mas importante quizá de la economía, puesto que tiene bajo su dependencia los fenómenos intelectuales, que preside las funciones de la vida orgánica y de la vida de relacion, se encuentra compuesto de los centros nerviosos, cerebro y eje raquídeo, á los que se hallan unidos los nérvios periféricos sensitivos, motores, mistos y de sensibilidad especial, formando un todo contínuo qne nada interrumpe y cuyos estremos, puede decirse, se tocan.

Los centros nerviosos, compuestos casi esencialmente de células y fibras nerviosas agrupadas y dis-

puestas de tal manera que las unas comuniquen con las otras, y que cada fibra toque una célula, están compuestos de la sustancia gris formada esencialmente de células, mientras que la sustancia blanca no es en su mayor parte sinó una reunion de fibras.

Los nérvios intermediarios entre los órganos y esos mismos centros, formados por el cilindro-eje como parte esencial, cubiertos y protejidos por la mielina, la membrana de Schwann; el sistema ganglionar ó del gran simpático al parecer aislado é independiente, pero en estrecha relacion con el resto del sistema, completan la cadena de eslabones no interrumpidos que preside á las funciones de toda la economía.

Ahora bien, ¿qué papel desempeñan las distintas partes de este sistema en la variedad de funciones que le están encomendadas?

Todos sabemos que el nérvio centrípeto ó sensitivo está encargado de trasmitir la impresion de la periferia hácia el centro en donde es recibida y reflejada por las células, que la traducen hácia el esterior á lo largo del nérvio motor ó centrífugo, transformada en movimiento. Es esto lo que constituye el acto mas simple del sistema nervioso, hoy conocido por todos con el nombre de accion refleja.

Pero, si hasta aquí marchamos con paso seguro al amparo de la luz de los últimos progresos de la ciencia, no sucede lo mismo si queremos escudriñar los oscuros abismos porque se encuentra rodeado el funcionamiento del cerebro.

Filósofos y fisiólogos desde la mas remota antigüedad, militando los unos en las filas del espiritualismo, que considera las manifestaciones psíquicas dependientes de un ser inmaterial llamado *alma ó espíritu*, y los otros, defensores del materialismo que no ven en esas mismas funciones sinó manifestaciones del organismo animal, han defendido con ardor hipótesis en contradas, que, si bien han proyectado grandes rayos de luz sobre el campo de la contienda y estimulado el espíritu investigador de nuestra época, han dejado hasta hoy mucho por hacerse todavia.

Con una cierta tendencia á tratar de esplicarnos los fenómenos que observamos, fundándonos en lo real y positivo, ¿aceptaremos con Haeckel que es en el conjunto de las células cerebrales en donde reside el gobierno de esa confederacion de órganos que forman la máquina humana? Esas maravillosas células del cerebro, dice el mismo autor, ejecutan ese trabajo tan estraño que se llama una idea, en ellas se elabora el pensamiento, el entendimiento, la razon y la conciencia.

Un estudio comparado de las funciones psicológicas de los animales desde el mas desprovisto de razon hasta el mas inteligente, nos prueba de una manera palpable que el desarrollo intelectual de los mismos está en razon directa con el desenvolvimiento y perfeccionamiento de su sistema nervioso, tomando el del hombre como tipo de comparacion. Y si, sin descender de la especie humana examinamos á los hom-

bres de las diferentes razas, habremos de convencernos tambien que hay una relacion exacta entre el peso del cerebro y el desarrollo de la inteligencia. Asi, entre el europeo y el africano nadie desconoce la diferencia de inteligencia en favor del primero, con igual diferencia de peso en el mismo sentido en sus masas encefálicas.

Pero, me estiendo demasiado sobre un punto ageno quizá al objeto de mi trabajo, y si necesito citar autoridades en apoyo de estas ideas, recordaré al célebre Hipócrates, con tan justos títulos llamado *padre de la medicina*, que ahora veinte y tres siglos decia: « Los hombres que no sienten interiormente alegria, placer, gusto, sino por el cerebro al que deben la inteligencia, la sabiduria, la vista, el oido, al que se refieren las penas y pesares, y hasta la pérdida de la razon » . . . .

. . . . . .

Esta idea, admitida por Galeno, exajerada por Cabanis, cuando decia—que el cerebro secreta el pensamiento, como el estómago el jugo gástrico; sostenida por Muller y comprobada mas tarde por las esperiencias de Flourens, Longet y Vulpian, que hacen ver de una manera palmaria que, á medida que disminuye la masa cerebral, la inteligencia se limita hasta estinguirse con la desaparicion de aquella; hecho comprobado tambien por la observacion de los acéfalos en quienes falta la inteligencia como falta el cerebro, y por la patologia que todos los dias nos muestra casos de pérdida de las facultades intelectuales y

afectivas por destruccion de la masa encéfalica, esta idea, decia, no debe dejarnos ninguna duda de que es en el cerebro donde residen las facultades intelectuales, con él que pensamos, sentimos y queremos; es él el laboratorio de nuestras ideas, de nuestros sentimientos, de nuestra conciencia, en una palabra, de nuestro *yo moral.*

La historia comparada de la evolucion de la vida psíquica entre los animales y el hombre y entre los hombres de las diferentes razas, nos enseña tambien que la idea, el pensamiento, la razon y la conciencia no se adquieren sino poco á poco, á medida que el sistema nervioso se desarrolla; que Hipócrates y Galeno, Platon y Aristóteles, Shakespeare, Kan y tantos otros divinos génios han sido niños material y moralmente, y que si las razas á que deben su origen los pueblos, ejercen poderosa influencia sobre su grado de cultura y civilizacion, no es menor la que ejerce el cultivo de esas mismas facultades; pues como el músculo multiplica sus fibras, y con ellas su potencia por el trabajo y se atrofia; si por algun tiempo deja de funcionar, ¿qué de estraño habria en que el cerebro por el ejercicio de sus facultades intelectuales, multiplicára tambien sus células pensantes que á su turno enjendrarian nuevas ideas y nuevos sentimientos?

Lo repetiré: creo encontrarme fuera del objeto de mi trabajo; pero, sírvame de disculpa el estar esta cuestion tan íntimamente ligada con todas las que de

paso hé venido tocando, que es imposible entrar en materia sin antes decir algo de ellas.

Despues de lo dicho, volveré á tomar á la niña en una época próxima á la pubertad, dotada ya de una inteligencia mas ó menos cultivada por la educacion, con ideas y sentimientos que solo revelan inocencia y candor.

Veamos ahora lo que pasa al aparecer la primera menstruacion.

Si en los organismos vigorosos y bien preparados esta nueva funcion se establece desde un principio de una manera regular y sin pródromos, es lo general verla acompañarse casi siempre de síntomas morbosos, locales los unos y generales los otros que revelan la lucha que el organismo sostiene consigo mismo hasta dejar establecida la nueva funcion, cuyo último término es la aparicion de esa hemorrájia fisiolójica llamada *menstruacion*.

Los síntomas locales han sido ya indicados á propósito del desarrollo del aparato generador en donde se manifiestan de preferencia en toda su plenitud. Réstanos solo mencionar el cambio de timbre de la voz por las modificaciones llevadas sobre el láring y cuerdas vocales, las que se hacen sobre los aparatos dijestivo, urinario y respiratorio, modificados tambien en su funcionamiento.

Los síntomas generales se refieren casi todos al sistema nervioso, y están caracterizados por

neuralgias, que se llevan de preferencia sobre las regiones sacrolumbar y abdominal, prurito á los órganos sexuales esternos, hemicráneas casi constantes, ataques epileptiformes, é histeriformes, exaltacion de la sensibilidad llevada no pocas veces hasta la hiperestesia, cambios de carácter, irritabilidad exagerada, caprichos sin término; á la risa sin causa sucede el llanto sin motivo; ora alegria, ora tristeza, ya actividad, ya dejadez; vagas sensaciones de toda especie se hacen sentir, su pudor se despierta, empieza á comprender el papel que la sociedad le destina, abandona los juegos inocentes de la infancia para entrar á compartir con la madre las tareas de la familia; se vuelve grave, seria, reflexiva y las tiernas é inocentes caricias que prodigaba á sus compañeras de la infancia, son sostituidas por una vaga necesidad de amar y ser amada, convertida bien pronto en el sentimiento mas noble y que mas dignifica á la especie humana:—el *cariño*, el *amor*.

Hemos visto ya la primera aparicion menstrual con parte del cortejo de cambios morales y físicos que la acompañan hasta quedar establecida: diremos ahora solo de paso que esta hemorrajia se repite de una manera periódica cada veinte y ocho dias, desde los catorce ó quince años hasta los cuarenta ó cincuenta, término medio segun Briérre de Boismont, opinion generalmente aceptada, variando con infinidad de circunstancias que no creo del caso

entrar á estudiar, el término de duracion, así como la cantidad de sangre perdida en cada época.

Llamaré á esto la fisiologia de la menstruacion y pasaré á estudiar parte de su patolojia en sus relaciones con el sistema nervioso.

Mucho se ha discutido y libros se han escrito, deprimiendo los unos y exagerando los otros la importancia de las funciones del aparato jenerador sobre el organismo todo, y mas especialmente sobre el sistema nervioso, objeto de este trabajo.

No caeré en la exajeracion de Van Helmont, cuando decia: *propter solum uterum mulier id est quod est*; ni comparto con la opinion de los que piensan que las perturbaciones anatómicas y fisiológicas del aparato generador, no ejercen nunca influencia sobre el resto de la economia. Creo que la verdad ocupa el término medio de estas dos opiniones encontradas, y si no podemos atribuir todas las manifestaciones patológicas del sistema nervioso á una causa que se encuentre en el aparato generador, no debemos desconocer tampoco que muchas de ellas no tienen otro orijen ni reconocen otra causa, dado el predominio del sistema nervioso en la mujer, su sensibilidad esquisita, su jénero de vida sedentaria por lo jeneral que la hace mas impresionable que al hombre, y si no olvidamos las delicadas funciones que les están encomendadas á los órganos de la reproduccion que hacen á la mujer tributaria de ellos durante los mas bellos años de su existencia y la innegable in-

fluencia deprimente qne sobre la moral del individuo mas enérgico ejerce cualquiera afeccion que ataque los órganos jeneradores, creo que tendré razon para colocarme en el terreno que ocupo, compartiendo de las dos ideas, sin ser ciego defensor de la una ni de la otra, por mas que autoridades respetables en la ciencia, como Grisolle y Gallard, no quieran ver entre las perturbaciones nerviosas y las afecciones de los órganos jeneradores mas que simples coincidencias de enfermedades distintas y que evolucionan cada una por su lado.

Petter, sin negarlo en absoluto, no mira en ellas sino causas determinantes de una afeccion pronta á estallar en un organismo en estado de inminencia mórvida. Es una semilla fecunda sobre un terreno preparado. Griesinger, como para dar por tierra con las ideas opuestas y como argumento concluyente, cita el caso de una mujer que, aunque privada de útero, estaba de tiempo en tiempo sujeta á ataques de un delirio erótico. Este argumento caerá por su propio peso, dice Berthier, si se recuerda que el útero no es sino un receptáculo encargado de recibir y mantener el feto durante su vida intra uterina, y que las escitaciones genésicas parten de los ovarios, de donde se irrádian todas las influencias que los órganos genitales ejercen sobre el organismo de la mujer, como lo prueban las investigaciones de Schutzemberger, que ha llegado á producir por via de reflexibilidad el espasmo histérico haciendo una

compresion sobre los ovarios. Landouzy cita tambien 67 casos anátomo-patológicos de los que 35 de origen histérico coincidian con alteraciones materiales del aparato jenerador y que 18 de ellos curaron con la desaparicion de la afeccion jenital; y Guislain nos hace la historia de una jóven que, á consecuencia de un golpe sobre el sacro, tuvo una prosidencia de la matriz, acompañada de una tristeza profunda con divagacion de las ideas, siempre que, por cualquier causa, el cuello del útero se mostraba en la vajina ó la vulva, hasta que el uso de un pesario puso término á sus sufrimientos. Estos y mil casos semejantes, observados por distintos hombres, de cuya competencia no puede dudarse, tales como Bau, Lee, West, Workmann, etc., ¿no serán sino simples coincidencias, ó habrá alguna relacion de causa á efecto entre dos manifestaciones mórbidas, llevada la una sobre el sistema nervioso y la otra sobre el aparato jenerador?

Hé manifestado ya que sin ser absoluto comparto con esta idea; y si hé conseguido demostrar la influencia de la primera menstruacion sobre el sistema nervioso, ¿cómo no aceptar la que seguirá ejerciendo todo un aparato encargado de una funcion tan importante como la reproduccion de la especie y sujeta á tantas evoluciones, tantas vicisitudes, y tantas peripecias? Y si esta influencia es positiva, ¿qué relaciones hay entre los centros nerviosos y el aparato jenerador? Qué vínculos los unen, de qué me-

dios se valen para ejercer el uno sobre el otro esta recíproca influencia al través de órganos que parecen quedar estraños muchas veces, jugando el papel de simples medios conductores? No se olvide que el mantenimiento de la vida y reproduccion de la especie son los dos grandes destinos del organismo, el resúmen, se puede decir así, de todas las funciones y que en su existencia es el sistema nervioso el encargado de mantener su equilibrio y estabilidad: lleva, pues, la carga mas pesada, el gobierno de la vida; es el centro á que converjen las impresiones de todos los órganos y de donde emanan las órdenes que los mismos órganos ejecutan en esta lucha incesante contra tanto medio de destruccion que les rodea y que dará por resultado la vida ó la muerte. Si, pues, interviene en los actos mas insignificantes de nuestra vida, ¿cómo comprender que quede indiferente tratándose de los órganos encargados de la perpetuacion de la especie? Diariamente se nos muestra las afinidades que existen entre órganos diferentes por su estructura y funcionamiento sin un vínculo directo que los una como la parótida y el testículo; y, por no podernos esplicar fisiolójicamente el hecho, ¿habremos de negarlo?—Otro tanto ha sucedido con el aparato jenerador y el sistema nervioso. Ha sido necesario invocar la simpatia para esplicarnos esos fenómenos de que la fisiologia no podia darnos cuenta satisfactoria. Pero esta esplicacion, poco concluyente á decir verdad, no satisfizo al espíritu investi-

gador é inquieto de algunos hombres de la ciencia que no tardaron en preguntarse cuál era la causa de la simpatia, volviendo así al mismo punto de partida.

¿Aceptaremos con Broussais que dice: «no hay simpatia sin nervios», ó diremos con Adelon: «el sistema nervioso es el agente esclusivo, el único instrumento de la simpatia»; ó pensaremos con Magendie y Delille—«que los vasos sanguíneos tienen como los nervios tantos títulos para abrogarse el derecho de esplicar la simpatia?» Se ha querido encontrar tambien la esplicacion en el origen de los nérvios y dicho que los que nacen de los ganglios tienen mayor poder simpático, otros la han buscado en el grueso de los nérvios, aquellos en anastómosis que no siempre se han podido encontrar, y estos en la importancia de los órganos afectados.

En medio de este cáos de opiniones diferentes, aparece la escuela esperimental, que cree encontrar en las acciones reflejas, la solucion del enigma.

Pasaré, pues, en revista los nérvios que se distribuyen por el aparato generador, y veré las relaciones que estos guardan con los centros nerviosos para poder darme mejor cuenta de los fenómenos que observamos.

Todos sabemos que el sistema nervioso está dividido en dos grandes secciones, no independientes la una de la otra como pudiera creerse, sino estrechamente vinculadas por íntimas relaciones. Estas dos grandes secciones se llaman, la una *sistema nervioso*

de la vida animal y la otra *sistema de la vida orgánica.* Está formada la primera por los centros nerviosos ó *eje-cerebro-raquideo* y los nérvios perféricos que de él emerjen, y la segunda por un nervio especial ganglionar, el nérvio gran simpático. Preside la primera las funciones de relacion y la segunda las de la vida vejetativa.

Ahora bien: el aparato generador se encuentra inervado por nérvios que nacen de ambos sistemas. Así, vemos el gran simpático anastomozarse con el plexo-lumbar del que nacen como colaterales las ramas grande y pequeña abdómino-genital y génito-crural, que dan á su vez los ramos genitales que se esparcen en los grandes lábios y la vulva. La rama terminal lumbo-sacra establece comunicacion entre los plexos-lumbar y sacro y nacen de esta tambien pequeñas ramas que se esparcen en el clítoris acompañadas de ramitos simpáticos.

El gran nérvio simpático, situado á cada lado de la columna vertebral y estendido desde la cabeza hasta el sacro, es un rosario de pequeños gánglios en comunicacion los unos con los otros y de los que emerjen nérvios en todos sentidos, formando con los que nacen del cerebro y del raquis, una série de plexos y una red apiñada de nérvios que se distribuyen en todos los órganos y acompañan á los vasos hasta sus últimas ramificaciones. Asi, vemos á los nérvios raquídeos al salir de los agujeros de conjuncion dividirse inmediatamente en dos ramas, la una

para el gánglio simpático superior y la otra para el inferior inmediato. Al frente de cada uno de esos nérvios existe, pues, un gánglio que recibe dos ramas de nérvios de la vida de relacion; y esto no es solo á lo largo del raquis: semejantes relaciones unen al simpático con el cerebro.

Siguiendo esa sucesion de plexos que hé dicho, formaban el gran simpático, se llega al plexo-útero-ovárico, que toma su orijen en el plexo-solar, y emite las ramas que se distribuyen por los ovarios, las trompas y el útero; pero es sobre todo la porcion pelviana del gran simpático la encargada de suministrar los nérvios á todas las víseras de esta rejion. El plexo-hipogástrico formado por las ramas que nacen de los gànglios sacros del simpático, por ramas del plexo-sacro, algunas del mesentérico inferior y otras del lumbo-aórtico, contiene, como vemos, nérvios de la vida animal y de la vida orgánica, por tanto voluntarios é involuntarios. Situado ese plexo en la mujer á cada lado de la vajina, vejiga, recto y útero, distribuye nérvios en todos esos órganos.

Con esta rápida revista pasada sobre el sistema nervioso, creo dejar establecida la union que existe entre el sistema nervioso de la vida orgánica y el de la vida de relacion, y como una consecuencia legítima se desprende la de los órganos generadores con los centros nerviosos por intermedio de los nérvios.

Igual revista podria pasar sobre el sistema vascular; pero me limitaré á decir que estos órgano

surcados por innumerables vasos que tienen su orijen unos en la aorta, arteria-útero-ovárica, otros en la hipogástrica, arterias uterina y vajinal, etc., en comunicacion con las vesicales y hemorroidales, con doble número de venas para cada arteria, reciben y emiten un considerable torrente de sangre que no puede dejar de estar en relacion con la funcion mensual que está encomendada á estos órganos.

Ahora, pues, sabemos que la menstruacion no es sino la manifestacion esterior de ese molimen hemorrájico á que està sujeta la mujer mientras es apta para fecundar, aun cuando escepciones no falten, pues se ha visto muchas mujeres fecundas en quienes las reglas nunca se presentaron. No es, pues, su presencia condicion indispensable para asegurar la fecundidad de una mujer, como su ausencia no es tampoco un signo infalible de esterilidad.

Pero, si no nos apartamos de la regla general veremos coincidir esta manifestacion esterior con la evolucion que siguen uno ó varios óvulos llegados á su época de madurez. Esta época es para la mujer lo que la época del celo para las hembras de los animales, único término en que son aptas para la fecundacion. Es, pues, el sello de una importante funcion que no puede hacerse sin traer una modificacion en la vida ordinaria de la mujer, como de las hembras todas en quienes parece despertarse en esta época el sentido genésico para aceptar y buscar las caricias del

macho que en todo otro tiempo desdeñan y que la mujer tal vez por pudor oculta.

Pero volveré á la *ovulacion*.

—La madurez del huevo, la desgarradura de la vesícula de Graff, la marcha de aquel al traves de la trompa hasta llegar al útero, donde serà depositado para recibir, si hay contacto de sexos, el líquido fecundante y vivificador, traen consigo un eretismo nervioso, irritacion de los órganos, turgencia de los vasos, pequeñas desgarraduras de estos, favorecidas por la descamacion epiteleal de la cara interna del útero, y como último término, el corrimiento sanguíneo hácia el esterior, mas ó menos abundante segun la constitucion de la mujer, pero encerrado dentro de límites que no puede salvar sin pecar por esceso ó por defecto.

Ahora bien; cada una de estas perturbaciones puede acarrear en pos de sí fenómenos que varian desde la neuralgia y cefalalgia conjestiva hasta los desórdenes de testura de los órganos centrales de la inervacion y desde la simple escitacion hasta la completa locura.

Y esto es fácil concebir dada la importancia de la funcion que los órganos generadores desempeñan. La repercucion de esa misma funcion, sin salir de los

límites fisiológicos, sobre el organismo todo; la influencia diaria y recíproca del cerebro sobre el útero y de este sobre aquel; el temperamento nervioso predominante en la mujer, y, como antes hé dicho, su esquisita sensibilidad; la idea de la maternidad no satisfecha que ha llevado á algunas hasta la demencia; el rigor de esa ley inflexible impuesta por la sociedad que la condena á la mas absoluta abstencion, contrariando la naturaleza, si el matrimonio no viene á salvar de este naufrajio sus mas velados deseos; abstencion que no tarda en producir en sus órganos jeneradores un estupor mórbido que no queda limitado aquí sinó que se generaliza á los demás órganos, cuya marcha regular suspende ocultándose bajo denso velo, el orijen único de tanto sufrimiento.

Agregaria á esto mil otras causas de órden moral y físico como la miseria, el esceso de trabajo, cambios térmicos repentinos, el género de vida diaria, impresiones morales de toda clase, si quisiera completar el cuadro etiolójico de las afecciones própias de la época mensual en la mujer; pero, deseoso de llegar cuanto antes á la patogénia de esta clase de neurosis que llamaré simpáticas, me veo precisado á suprimir su enumeracion.

Todo se ha invocado para esplicar esta patojénia, sin que hasta hoy podamos decir que la ciencia ha pronunciado su última palabra sobre una cuestion desde tan largo tiempo debatida. Vemos, en efecto, á Rober Whytt desde fines del siglo último luchando

por referir los fenómenos simpáticos á las conexiones de los órganos con los centros nerviosos por intermedio de los nérvios emanados no solo del simpático, sino tambien de los que nacen del eje cerebro-raquideo, fijando de preferencia su atencion en las relaciones que estos guardan en sus puntos de nacimiento.

Luego las esperiencias de Legallois y mas tarde las de toda la escuela esperimental trajeron una contradiccion aparente al demostrar el aumento del poder reaccional de la médula dividida por una seccion que forma así dos centros perfectamente independientes y capaces de reaccionar el uno como el otro contra los escitantes esteriores. Estos esperimentos hicieron colocar á Budge en la porcion lumbar de la médula el centro de reflexion de las sensaciones que nacen de los órganos genitales llamándole centro *jenito-espinal*, y á Prochaska, al mismo Legallois y Pfluger á dotar à la médula de propiedades psíquicas enteramente vagas y tan mal definidas que no tardaron estos mismos autores en renunciar á sus teorias.

Para nuestro criterio esta contradiccion que hemos llamado aparente es tal, si se tiene presente la ley de la irradiacion, confirmada por los esperimentos de Chaubeau sobre los grandes mamíferos que demuestran que, á medida que las escitaciones aumentan de intensidad sus reacciones motrices se propagan por las fibras centrífugas de un nivel superior, avanzando siempre de la médula hácia el encéfalo hasta llegar al vulvo y la protuberancia. Entonces la reaccion se

hace general, todos los músculos del cuerpo toman parte, las acciones reflejas se propagan en todo sentido—A esto se ha dado el nombre de *ley de la generalizacion.*

Estas dos leyes citadas son un apoyo mas para confirmar la unidad del sistema nervioso y la intervencion del cerebro en todos los actos de nuestra vida; ellas nos dan la clave, el camino por donde se propagan las reacciones del aparato generador sobre el encéfalo.

Tres son las perturbaciones mas frecuentes de la mestruacion: la amenorrea, la dismenorrea y la menorrajia.

De la repercucion de estas sobre los centros nerviosos voy á ocuparme.

En la disposicion anatómica de los órganos generadores dentro de la cavidad de la pequeña pelvis, descansando sobre el hueso sacro, sobre el que se estiende una red apiñada de nervios emanados del plexo-renal, lumbar y sacro, de los que toman su orijen en los ganglios del gran simpático, confluencia de nérvios de la vida animal y de la vida orgánica, se ha creido encontrar la esplicacion para ciertos casos.

Sabemos en efecto, que una compresion, cualquiera que sea su orijen, llevada sobre el sacro, causa, segun su intensidad, pesantez, enfriamiento, calambres, hormigueo y astriccion de los miembros pelvianos con pérdidas de la sensibilidad y del movimiento en los mismos.

Ahora bien; la amenorrea como su nombre lo indica, es la ausencia de la hemorrajia periódica, ausencia que puede depender de que la hemorrajia no se haga, ó de que, (y es el caso mas frecuente), exista un obstáculo al curso de la sangre que queda depositada en el útero. Este depósito aumenta de época en época, y se conocen casos en que la matriz ha adquirido tales dimensiones, llevado tales modificaciones sobre las cavidades pelviana y abdominal que ha hecho cometer á prácticos espertos errores de diagnóstico, que han puesto en peligro no solo la reputacion del médico sino tambien el honor y la vida de la paciente.

Semejante aumento de volúmen de la matriz no puede hacerse sin llevar una compresion sobre todos los nérvios que ocupan la cavidad pelviana, sin llevar tracciones en los ligamentos que sostienen estos órganos en su posicion, sin acarrear modificaciones en la estructura y posicion de los órganos que no se encuentran preparados como en el embarazo, que se ha objetado como argumento, para sufrir semejantes cámbios. Todas estas alteraciones que en un principio se limitan á producir simples neuralgias circunscriptas en la cavidad pelviana, no tardan, en virtud de las anastómosis nerviosas que unen á estos órganos con los centros de la inervacion, y á medida que el volúmen de la matriz aumenta, en estender su perniciosa influencia sobre órganos distantes del punto de partida del padecimiento. De esto nos dan cuenta tambien las dos leyes citadas de la irradiacion, y de

la generalizacion tambien demostradas por Chauveau, y el papel de la médula, medio conductor de las impresiones sensitivas y motrices entre el cerebro y los órganos.

Que este padecimiento se prolongue, que adquiera intensidad, que su influencia se propague por la médula y las relaciones del simpático hasta ganar el cerebro, tendremos la razon de esos dolores de cabeza, espasmos, síncopes, convulsiones, alteraciones de la sensibilidad y motilidad general, perturbaciones de los sentidos y de las facultades intelectuales y afectivas; y por poco que exista una predisposicion á las hemorrajias, estas no se harán esperar, sea ya sobre la médula, sea sobre el encéfalo, cuyos vasos simplemente conjestionados en un principio por el reflujo de la sangre de que el organismo debia descargarse, así como por el relajamiento de los nérvios vasomotores, ceden poco á poco á la presion sanguínea que los dilata y rompe. De aquí parálisis parciales ó generales y todo el cuadro de síntomas própios á las destrucciones mas ó menos estensas de los centros nerviosos.

Si hasta aquí la esplicacion de los fenómenos que observamos se simplifica por la intensidad de la causa, no sucede lo mismo si queremos esplicarnos los que acompañan á las dismenorreas y las menorrajias. El cuadro se complica, nuevos elementos tendremos que poner en juego para salir del paso de que ninguno de los autores consultados ha podido sacarnos,

dejando todos un vacío lamentable en torno de cuestiones tan importantes.

Por esto no se crea que abrigo la pretension de decir una novedad; del conjunto de opiniones emitidas tomaré lo que me parezca aceptable para salvar la dificultad.

En la dismenorrea, si bien la compresion de los nérvios y el reflujo de sangre en los órganos jeneradores hácia el centro son menores que en la amenorrea, no creemos que sea necesario suponer con Lamark, metástasis de fluido nervioso, para esplicarnos estos fenómenos.

Todos conocen el principio de que una perturbacion llevada sobre un órgano ó aparato que conmueva el equilibrio de las fuerzas que mantienen el organismo en actividad regular ó fisiolójica, trae un recargo de actividad funcional en el órgano afectado, recargo que se generaliza à los demás órganos en virtud de esa solidaridad de sufrimiento que hace participar á todos del ataque llevado sobre uno de ellos en esta lucha incensante por la existencia.

Esta actividad funcional generalizada, este esceso de trabajo por restablecer el equilibrio perdido, traen una exitacion constante del sistema nervioso, aumento de pérdidas á espensas de su propio tejido, desgastes de su fuerza vital, y, como consecuencia ruptura de la armonia funcional de los centros nerviosos tan indispensable para el gobierno regular de la vida.

Son por todos conocidas igualmente las consecuen-

cias de la supresion violenta de un emuntorio cualquiera, cuando el organismo ha hecho de él por el uso, una funcion fisiolójica, asi como la de la supresion del sudor, de la leche, de los loquios, etc. Y si esto pasa en funciones de menos importancia, ¿cómo no encontrar en esa influencia misteriosa pero positiva, una esplicacion para los fenómenos que acompañan á las perturbaciones de órganos y funciones tan importantes como los encargados de la perpetuacion de la especie?

Es aquí, no diré siempre, pero si muchas veces, el desórden menstrual la causa de la neurosis; y esto prueba la coincidencia de la vuelta á su juego regular de las facultades intelectuales y afectivas con la regularizacion de la menstruacion.

A nadie le ocurrirá negar tampoco el estado nervioso que determina toda afeccion que desgasta la fuerza vital del organismo y este estado nervioso está siempre en relacion con la influencia del órgano afectado, con el rango que este ocupa en la gerarquia de los órganos, porque aquí—como todo cuerpo social, cuanto mas elevada es la posicion de un miembro de ella mas grave es su falta, mas honda la conmocion que produce, mas fatales son sus consecuencias. Haciendo esta comparacion dice Berthier: *Las faltas de un artesano se pierden en la multitud; las de un ministro son un escándalo*—Y á fé que tiene razon.

Pero si voy á citar todas las autoridades en la ciencia que aceptan la influencia de las perturbacio-

nes menstruales sobre el cerebro, necesito recordar á todos los alienistas contemporáneos y muchos de los antiguos que hasta han querido encontrar en ellas el oríjen de esas epidemias morales que azotan de cuando en cuando á nuestras sociedades femeninas con esa inclinacion al suicidio y homicidio.

Creyendo exagerada esta conclusion etiológica, aceptaré como esplicacion patogénica la dada por Dauby en su trabajo- -*La menstruacion en sus relaciones con la locura*, que dice : «Es de ordinario de una manera lenta, progresiva, por una sucesion mas ó menos larga de hechos patolójicos, que las perturbaciones de la menstruacion conducen á la locura. Esta accion se ejerce sobre la parte periférica y ganglionar del sistema nervioso para producir diversas neurosis, que, aunque unidas por lazos de parentesco, son designadas bajo los diferentes nombres de *nervosismo, histeria, estado nervioso*. Estas neurosis asi mutiladas, van siempre progresando hasta que, llegadas á sus últimos límites, el delirio se manifiesta. »

Esta esplicacion, conforme con las leyes de la irradiacion y generalizacion, citadas anteriormente, es la que parece dar mejor cuenta de la patogénia de las neurosis menstruales y estar mas conforme con las conclusiones de la Fisiologia Esperimental.

En efecto, si el poder reflejo de la médula aumenta su potencia por una seccion transversal que hace del centro céfalo raquideo dos centros independientes y capaces de reaccionar por sí solos, transformando las

impresiones sensitivas en movimiento, no quiere decir que en su integridad al sistema no sea capaz de conducir las impresiones hasta el encéfalo, impresiones que à fuerza de su persistencia concluirán por alterar las funciones de la médula y el encéfalo, como pasa en el corazon, que á fuerza de palpitaciones simplemente nerviosas concluye por alteraciones orgànicas que la ciencia es impotente para correjir.

Lo que pasa en el corazon pasa tambien en los pulmones y en todos los órganos con tal que ese estado se prolongue.—Todo exceso de trabajo trae pérdida de fuerzas, falta de equilibrio, y como antes hé dicho, ruptura de esa armonia indispensable para el gobierno regular de la vida.

Por otra parte, Mr. Luys, al estudiar la influencia de las conmociones del sensorio sobre la vida vejetativa, dice: «Bajo el punto de vista dinámico la actividad del sensorio por la incitacion esterior, representa una vibracion nerviosa que se transforma y desarrolla por la vitalidad y la enerjia de los elementos que anima. Es, pues, una fuerza nueva que emerje de estas mismas redes, que llega fatalmente por el concurso natural de las cosas á un grado mas ó menos pronunciado de tension y que fatalmente tambien no puede permanecer mucho tiempo en equilibrio estable. Es preciso que se mueva, que se propague desprendiéndose por fin al esterior.

Mr. Ritti, citado por Bouchout, al estudiar las relaciones de lo moral con lo físico dice: «La alu-

cinacion es el resultado de la actividad morbosa, ó en todo caso anormal de los centros encefálicos que tienen por funcion fisíolójica la recepcion y elaboracion de las impresiones esteriores.....
..... «Y localizando las diversas alucinaciones de los sentidos llega por fin á la sustancia grís de las circunvoluciones cerebrales que recibe las sensaciones brutas y las transforma en percepciones concientes en el estado físiológico.

Ahora bien, la sustancia grís, irritada por una sensacion anormal que nazca sobre un punto cualquiera de la periféria y siga la misma via que la sensacion fisiolójica, entra en vibracion anormal tambien y puede producir séries indefinidas de concepciones delirantes que sistematizadas ó generalizadas, abarcan no solo los sentidos, sino tambien todas las facultades intelectuales y afectivas hasta constituir una verdadera locura.»

Esta conclusion, hoy aceptada por muchos, la acepto por mi parte para esplicarme la patojénia de estas neurosis simpáticas, de cuya conclusion desespero.

Reasumiendo, diré:—que toda impresion anormal, cualquiera que sea su orígen, se trasmite hasta los centros al través de los nervios centrípetos, poniendo en actividad patolójica todo el camino recorrido y hasta las células grises que á su turno vibran tambien de un modo anormal, estado que no puede continuar sin desgastar las fuerzas del organismo, su vitalidad, sin romper su equilibrio, de donde nace esta

patolojía del centro y gobierno de la máquina humana.

Sinety, al hablar de la menorrajia, la define: «el corrimiento menstrual que sobrepasa, sea en cantidad, sea en duracion, las condiciones normales al punto de comprometer la salud», y la distingue de la metrorragia en que, en el primer caso la hemorrajia tiene lugar en la época menstrual, y en el segundo fuera de esta época. Creéla siempre sintomática de una afeccion general ó local. De cualquier modo que sea, para el objeto de este trabajo no miraremos en ella sinó una causa debilitante del organismo, cuyas fuerzas disminuye, contribuyendo así á las reacciones del sistema nervioso como en toda hemorrajia, cualquiera que sea su sitio. Nadie desconoce las consecuencias de la debilidad orgánica, originaria ó adquirida, y no pocos son los casos de perturbaciones de la inervacion que acompañan á la convalecencia de las enfermedades debilitantes, así como las que siguen á las grandes hemorrajias que, disminuyendo la masa total de la sangre, hacen menor el aflujo de este líquido vivificador sobre los nervios, la médula y el encéfalo, produciendo, en una palabra, una isquémia temporal ó permanente, capaz de trastornar las funciones de la inervacion.

Escitacion primitiva y estupor despues, son aquí, como en las grandes ó repetidas sangrías, las consecuencias de la disminucion en el organismo de la masa de la sangre. Pero, restitúyase á esta su com-

posicion normal, devuélvasele el número de ematías arrancadas por la hemorrajia, combátase à esta y la afeccion general ó local que la causa, y entonces veremos este cuadro de síntomas alarmantes ceder poco á poco su puesto á las funciones regulares de todo el organismo.

—No terminaré este trabajo sin dedicar unas líneas á la *Menopausia* ó época crítica, como la llaman algunos autores *á la época de cesacion del flujo menstrual*.

Mucho se ha exagerado su influencia sobre el organismo, y el nombre que lleva bastaria por si solo para espantar, sino se tuviera presente que la naturaleza no marcha al acaso sinó con rumbos fijos y bien determinados y que no se complace en corresponder con martirios todos los méritos y sacrificios de la mas bella mitad del género humano.

Me apresuraré pues, á decir que acepto el nombre de época crítica por no contrariar un uso establecido que acá, como en muchas otras partes, se ha hecho una ley.

La mujer, como todos los seres que viven, está sujeta á esa ley inexorable de la naturaleza que los hace nacer, crecer, llenar su mision y los condena, por fin, à morir, porque nada, sino la naturaleza misma es imperecedero, y una vez que la mujer ha pasado los dias felices de la juventud, que ha recorrido la época tempestuosa de la edad viril enardecida por sentimientos y pasiones, robustecida por la plenitud de sus fuerzas morales y físicas; en una palabra, que,

como la planta ha florecido y dado sus frutos, justo es que, con el tiempo, que todo lo arrastra en pos de sí, pague su tributo á la naturaleza que le prepara el camino para hacerle mas llevadero el resto de su existencia. Este raciocinio se desprende de la esperiencia diaria que nos muestra que la cesacion de las reglas es un efecto tan natural como su aparicion y que, en uno como en otro caso no constituye por sí sola, para la mujer que ha hecho una vida regular, un peligro tan inminente como lo indica su nombre y parecen creerlo muchos autores.

Del género de vida llevada durante la juventud, dice Auber, depende en mucho la terminacion feliz de la edad crítica: así vemos á la mujer que ha hecho consistir su felicidad en las prácticas de la virtud, como en la de los dobles deberes de esposa y de madre, pasar sin apercibirse una época que no está sembrada de escollos, sinó para aquellas que han abusado de los falsos placeres que la vida de las grandes ciudades, como la molicie, el lujo y la fortuna, brindan. Que la mujer lleve una vida regular, conforme con su naturaleza, entregada á los afanes del hogar, al cuidado de la familia, sin abusar de los placeres, pero habiendo cumplido la ley de la reproduccion en la esfera que la naturaleza le marca, pasará su época crítica sintiendo á lo mas pequeños accidentes, irregularidades apenas sensibles que le anuncian ó preceden el término de sus zozobras.

Todo se reune, todo contribuye, dice el mismo Au-

ber, para apartar de su presencia los ultrajes que el tiempo ha podido hacer sufrir á su belleza, y la naturaleza al quitársela como le quita los placeres de la juventud, le inspira nuevos deseos, nuevas afecciones, nuevos sentimientos.

Por esto no se crea que juzgamos exenta de peligro para la mujer la época crítica. En muchas de ellas se anuncia por vagas inquietudes, por un mal estar indefinible, por dolores erráticos y no pocas veces por verdaderos cólicos uterinos, dolores que se propagan por las regiones pelviana y renal. Las hemicráneas no son escasas y hasta se presentan convulsiones histeriformes, contracturas y parálisis que han obligado á muchos prácticos á hacer esfuerzos para restablecer la funcion que se suspende ó sostituirla por emisiones sanguíneas periódicas ó por un emuntorio que la reemplace.

Cambios en lo moral se hacen sentir igualmente, muchas mujeres se ponen inquietas; todo les molesta, les contraría y fastidia; algunas se vuelven tristes, irrascibles, otras persiguen los placeres y se entregan á ellos con ardor; en unas se revelan tendencias al suicidio y homicidio, y en muchas el fanatismo religioso embarga su razon; en esta la neurosis es parcial, en aquella se generaliza hasta constituir una verdadera locura, y no pocos son los casos ya en que el médico lejista ha tenido que intervenir por ciertos actos de que la mujer no ha podido ser responsable

Hay, pues, neurosis ligadas á las evoluciones de la menstruacion desde su primera aparicion hasta su cesacion; y el médico esperto y celoso del cumplimiento de su deber no debe perder jamas de vista esta influencia, si quiere evitar errores que hacen no solo peligrar su reputacion, sino hasta el honor y la vida de las pacientes que confian en su ciencia, como puede con el peso de su opinion torcer el fallo justiciero del magistrado que resuelve sobre la vida ó muerte de un semejante.

Y para terminar diré—que aquí el papel del médico—es mas difícil de lo que parece. Fijar donde termina la razon y donde empieza la locura; donde existe y donde falta el libre alvedrío, que nos hace ó nó responsables de nuestros actos, no son cuestiones tan fáciles como pudiera creerse; pero es deber del hombre de ciencia, llamado á emitir su opinion, manifestar al magistrado que tanto pesan las miserias morales como las físicas en la balanza de nuestras determinaciones y que tanto influyen las unas como las otras en la violacion de las leyes.

V°. B°.

Cleto Aguirre.

Proposiciones accesorias

Anatomia—Region orbitaria, su composicion; sus órganos con su origen y relaciones.

Patologia general—¿Cómo terminan las enfermedades?

Materia médica y terapeutica—Accion fisiológica y efectos terapeúticos de los tónicos (amargos y aromáticos.)

Patologia esterna—Vicios de conformacion y deformidades del raquis.

Medicina Legal—¿Pueden los médicos aceptar liberalidades de sus enfermos?

Clínica Médica—Diagnóstico diferencial entre reumatismo articular agudo y gota.

Obstetricia—Indicaciones del parto prematuro artificial.

Patologia interna—Diferencias entre fiebre tifoidea y el tifus abdominal.